



AÑO I

← BARCELONA 11 DE JUNIO DE 1882 →

NÚM. 24



CABEZA DE ESTUDIO, por Hicks
© Biblioteca Nacional de España

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. y R.—NUESTROS GRABADOS.—¡FATALIDAD! *Novela original*, (continuación), por D. Florencio Moreno Godino.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.—CRÓNICA CIENTÍFICA, *La acústica y la filosofía*, por D. José Echegaray.

GRABADOS.—CABEZA DE ESTUDIO, por Hicks.—LA CONFRONTACION, por Enrique Schlitt.—LA VIRGEN Y EL NIÑO JESÚS, notable escultura de Gustavo Doré.—RELOJ UNIVERSAL O GEOSCÓPICO, de Pablo de Beaux de Leipzig.—EL PEQUEÑO MÚSICO, copia de un cuadro de Hugh Robinson.—YA ESTÁ FUERA DE PELIGRO, copia de un cuadro de Federico Schlesinger.—LÁMINA suelta.—LA INVASION DE LOS HUNOS, dibujo de C. Kaulbach.

LA SEMANA EN EL CARTEL

Dije en una de mis anteriores revistas que Gayarre se apercibía para ir a pasear su magnífica voz por los principales teatros americanos; pero el célebre tenor, si es que no ha desistido de ello, suspende por ahora la realización de este proyecto, habiendo aceptado la contrata que acaba de ofrecerle la empresa del *Sau Carlos* de Lisboa, para la próxima temporada de otoño. Con este motivo están de enhorabuena los lusitanos, y es de creer que será tal su entusiasmo, que no la unión ibérica, sino su anexión incondicional a España, aceptarían los buenos portugueses si Gayarre acertara a pedírselo cantando.

La compañía lírica italiana que funciona en el *Teatro del Príncipe Alfonso*, de Madrid, ha puesto *El Barbero de Sevilla*, de Paisiello. Fué estrenada esta obra en la *Sala* de Milan, el año de gracia de 1797, y tuvo en aquellos tiempos un éxito colosal; pero treinta años después vino Rossini con su partitura sobre el mismo asunto, y desde entonces el verdadero, el genuino Figaro, no es el de Paisiello, sino el del Cisné de Pésaro. Así lo han apreciado también los filarmónicos madrileños, oyendo sólo con curiosidad, pero no con interés, las añejas melodías del antiguo *Barbiero*, que para colmo de desgracia no tuvo la más recomendable interpretación por parte de los artistas.

La pequeña ciudad de Forlì ha estado convertida durante algunos días en la Meca de los filarmónicos italianos; tal fué el número de forasteros y notabilidades de todas clases que allí se reunieron para aplaudir al eminente Masini, quien, animado de los sentimientos más generosos, dió varias representaciones con el objeto de crear un hospital para los pobres de su ciudad natal.

Todos los teatros de Italia, sin excepción, han cerrado sus puertas durante algunos días, en señal de duelo por la muerte de Garibaldi. No es extraño que así hayan procedido los teatros, cuando hasta la Bolsa suspendió sus operaciones.

La censura de Berlin ha prohibido la representación del drama *Sergio Pantine*, de Ohuet, que fué en Paris uno de los mayores acontecimientos de la presente temporada. ¡La censura! Es un medio como otro cualquiera de cortar el camino a las obras francesas que, a despecho de las antipatías de raza, invaden los teatros de Alemania; pero es un medio tanto más arriesgado, cuanto que lo que se prohíbe es lo que más se desea.

Hasta el 26 y el 28 del próximo julio no tendrán efecto las dos primeras representaciones del *Parsifal*, destinadas exclusivamente a los miembros del Patronato de Wagner. Los ensayos se verificarán a puerta cerrada. El célebre maestro ha introducido una innovación digna de que tenga imitadores, tal es la de haber destinado los asientos de la galería, sita detrás del palco de los Príncipes, a los músicos de mérito que sean pobres, los cuales podrán asistir gratuitamente al espectáculo.

Bohemia es un país musical por naturaleza. ¿Quién no ha oído alguna vez el eco de sus cantos populares llenos de gracia, de colorido y de sentimiento, con ciertas reminiscencias que los asemejan a nuestros cantares andaluces? Todos los grandes compositores han bebido en la regalada fuente de la música popular; pero el maestro bohemio Smetara ha hecho más: en su ópera *Liboussa*, estrenada recientemente en Praga, ha reunido los cantos y motivos más característicos en armónico conjunto, amoldándolos a situaciones adecuadas, con lo que ha alcanzado uno de aquellos triunfos que no se olvidan.

Posee Londres 57 teatros y 415 salones: todos estos locales pueden contener la friolera de 300,000 espectadores, y la mayor parte, si no todos, están en ebullición en estos momentos. En las naciones meridionales los primeros teatros se cierran durante esta temporada del año, y entonces comienza en Londres la verdadera *season*. Rebotan los hoteles cantantes, concertistas y forasteros, y se suceden los espectáculos, los conciertos públicos y los *at home*, ó sean, las reuniones particulares.

Una de las obras más celebradas durante la semana que acaba de transcurrir, es la cantata sacra del compositor inglés Federico Cowen, *Santa Ursula*, estrenada el año anterior en la festival de Norwich y ejecutada últimamente con éxito brillante en *Saint James Hall*.—Casella, violoncellista del rey de Portugal, ha sido admirablemente recibido, lo propio que el violinista Marsick, que ha recogido buena cosecha de aplausos en el *Palacio de Cristal*.

La compañía de *Covent Garden* ha cantado *Lohengrin* en italiano, dejando atrás a las compañías alemanas. Hé

aquí el reparto de la obra: *Elsa*, Albani; *Ostruda*, Sihal; *Lohengrin*, Sylva; *Terramondo*, Cotogni, y *Rey Enrique*, Gresse.—La ejecución coral y orquestral perfecta; el entusiasmo del público sin límites.

Con la *Sonámbula* debutó el tenor belga Massart, cuya voz chillona no fué del agrado del público.—Púsose luego *Il Seraglio*, de Mozart, alcanzando un ruidoso triunfo la Sembrich y M. Gailhard.

El eminente Rossi se dispone a dar una serie de representaciones en *Her Majesty's Theatre*, con la particularidad, no enteramente nueva en Londres, de que el gran trágico representará en italiano, y en inglés los demás actores encargados de secundarle.

Un nuevo teatro que ha sido pasto de las llamas: *La Alhambra* de Sheffield. El siniestro ocurrió poco después de la función, por lo que no hay que lamentar desgracias personales.

En *Concert Hall*, de Nueva York, se ha verificado un concierto monstruo, bajo la dirección de Teodoro Thomas. Tomaron parte en él 3,500 ejecutantes y asistieron 7,000 espectadores. El segundo acto de los *Troyanos*, de Berlioz, fué oído con grande interés, cual corresponde a las obras de un maestro poco apreciado en vida, quizás por haber sido uno de los precursores de la música moderna.

Va es costumbre que al cerrarse los principales teatros de Paris, vuelvan a abrirse al día siguiente por cuenta de otras empresas, con compañías formadas al acaso, con objeto de poner aquellas obras, de autores jóvenes y desconocidos, que las empresas regulares tuvieron relegadas al olvido. Estas tentativas raras veces se ven coronadas por el éxito. Sólo hay ejemplo de una obra *Le procès Vauradieux*, que, estrenada en semejantes condiciones, tuvo la fortuna de pasar al repertorio. En cambio, en su inmensa mayoría sucumben al nacer. A este número pertenecen *Les cerises*, desdichado engendro estrenado en el *Ambigu*, y *C'est la loi*, que con trazas de hacer llorar, ha provocado la risa de los concurrentes a *Cluny*. Eso demuestra que si no son justos siempre, tampoco son injustos los empresarios con los autores desconocidos.

Con desusada pobreza ha festejado la *Comedia francesa* el 276º aniversario del nacimiento de Corneille.—En el *Odeon* dióse, a título de función benéfica, una representación única de *Maria Stuart*, de Lebrun, ó mejor dicho, de Schiller, puesto que Lebrun no hizo más que adaptar al teatro francés la obra del poeta alemán. Esta tragedia fué bien interpretada y mejor recibida.

Aparte de los conciertos de órgano dados con gran éxito por M. Guilmant en el *Trocadero*, y la festival de M. Padeloup, en la cual el célebre Planté interpretó admirablemente el *Concertstück*, de Weber; la novedad musical de la semana es la representación de *Joseph*, ópera bíblica de Mehul, que ha tenido lugar en la *Opera comica*.

De todos los fenómenos que andan recorriendo el mundo, ninguno tan raro quizás como el pianista austriaco Aufhan. Figúrense Vds. un pianista manco de ambos brazos, y que, según dicen, toca el piano con los pies con una bravura y una destreza extraordinarias.

Si es como aseguran, ya no será ofensivo el decir a quien hace mal una cosa que la hace con los pies.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

CABEZA DE ESTUDIO, por Hicks

Es teoría estética que la belleza no necesita adornos, y el autor de esa hermosa cabeza parece haber exagerado esta teoría *desadornando* (permitase la palabra) a la joven que ha dibujado en un momento de verdadera inspiración. Su cabellera cae desgreñada; groseras ropas cubren su cuerpo; el arte de la moda no ha intervenido para nada en el fomento ó realce de esa hermosura. A pesar de lo cual, la hermosura existe, es patente, simpática, digna de ser considerada en primera línea. Es la belleza de la juventud enfermiza, la belleza del alma dolorida, la belleza de un cuerpo que, cual si nos lo figurásemos con alas, parece desprenderse de este mundo y tender el vuelo a esferas de luz más pura, de atmósfera más transparente, de tierras menos empapadas de lágrimas.

LA CONFRONTACION, por Enrique Schlitt

Se ha cometido un crimen; como si dijéramos la justicia ha recibido un bofetón en pleno rostro y la sociedad una puñalada en pleno seno. La justicia no es una dama generosa que se limita a echar unos cuantos polvos de almidón sobre el carmin que produjo el insulto; tiene de su parte unos sabuesos muy finos que se llaman polizontes y unos amigos muy celosos que se llaman jueces.

Así, por ejemplo, en el caso de autos (hablando en lenguaje forense) apenas se ha perpetrado el homicidio, cuando ya el delincuente se halla en presencia del cuerpo del delicto. Para un juez perspicaz la confrontación del asesino y de la víctima es una de las diligencias más importantes en el procedimiento. Raro, muy raro es encontrar un homicida (y más raro aún cuando el crimen se ha cometido con circunstancias agravantes) que resista esta prueba, si la preside un magistrado inteligente; y es que el hombre puede hacer de la lengua lo que quiera; lo único que difícilmente puede dominar es su mirada. El preso de nuestro grabado no se atreve a fijar la vista

en el cadáver que yace sobre la nieve; es que teme que esos labios cárdenos se abran para acusarle, que esas manos crispadas se extiendan para designarle a la justicia. El muerto no está positivamente en el suelo; está en la conciencia de su matador.

LA VIRGEN Y EL NIÑO JESUS, escultura de G. Doré

En nuestro Número 3 hemos publicado dos grabados, obra de este distinguido artista, por los cuales habrán podido formar nuestros lectores concepto de su aptitud como escultor, no ménos notable que la de que tantas pruebas diera como dibujante. El grabado que hoy aparece en estas páginas, es la copia de una escultura que figuró en el Salon de 1880 en Paris y que mereció ser premiada con una medalla. Predomina en esta como en las demás obras de dicho artista su vigorosa fantasía y su genio creador. La actitud de la Virgen es en extremo noble y de gran naturalidad, realizando esta figura un pliegado de paños elegante y bien entendido. En cuanto al celestial niño, cuyo cuerpo es de gracioso modelado, se nos presenta de un modo completamente original, con el rostro vuelto hacia su divina Madre, los brazos extendidos y los pies uno sobre otro. ¿No es esta la actitud que en la Cruz ha de adoptar el Hombre-Dios? Hé aquí cómo la extraordinaria predestinación de ese niño se funde en esta obra al tierno amor materno, a la candorosa alegría de la infancia; y hé aquí por dónde en una obra de arte por demás sencilla ha dado cuerpo el artista a un pensamiento tan sublime como trascendental.

RELOJ UNIVERSAL O GEOSCÓPICO, de Pablo de Beaux, de Leipzig

Además de ser un vistoso adorno para cualquiera habitación elegante, es este reloj un auxiliar precioso para la enseñanza de la geografía y la física, por cuya razón corona el instrumento el busto de Galileo, aquel mártir de la ciencia que en un momento célebre exclamó: *E pur se muove*, afirmación que este instrumento está cabalmente destinado a evidenciar, lo propio que el famoso experimento que Leon Foucault hizo en el año 1850 en el Panteon de Paris, para demostrar el principio de «que un péndulo en movimiento no sale de su plano de oscilación, a pesar de la rotación de la tierra.» Con este reloj se puede también determinar el tiempo en cualquier punto de la tierra en que se viva; la hora correspondiente en todos los demás puntos y la distancia de uno a otro en la superficie de nuestro planeta. Para lo primero se procede de la manera siguiente: El globo terráqueo colocado sobre el zócalo da cada 24 horas una vuelta sobre su eje por medio de la máquina encerrada en dicho zócalo. Del polo norte de este globo irradian 8 flechas ó indicadores curvos que marcan las horas que en un momento dado son en los respectivos puntos. La flecha de enfrente, algo más larga que las otras, está destinada a indicar la hora del medio día donde el espectador se halla ó donde quiera suponérsele. Entonces indica la flecha opuesta en el otro lado del globo, el punto donde es media noche; las tres flechas de la derecha, situadas a iguales distancias, marcan respectivamente los puntos donde a la sazón son las 3 y las 6 de la tarde y las 9 de la noche, y las del otro lado las 3, las 6 y las 9 de la mañana; las horas intermedias se encuentran fácilmente por medio de líneas divisorias trazadas en el globo.

Para el segundo caso se pone el indicador del medio día sobre el punto del globo ó longitud que se quiera, haciendo girar a este de derecha a izquierda, puesto que las flechas indicadoras están fijas, con lo cual nada sufre el mecanismo, que imprime al globo su marcha exacta de rotación tan luego como se le abandona a sí mismo. Colocado el indicador del medio día en su punto, se saben las horas en los demás puntos del globo que corresponden al en que en tal momento se supone que son las doce.

Para averiguar las distancias existe, en el punto donde el indicador del medio día corta el ecuador, otro indicador pequeño, que da 90 vueltas cada 24 horas, de suerte que cada revolución equivale a 4 grados, ó sean, 400 kilómetros de distancia en el ecuador. Ahora bien, colocando uno de los puntos extremos, cuya distancia se busca, bajo un indicador determinado, se hace girar el globo, siempre de izquierda a derecha, hasta que el otro punto extremo llega al indicador donde estaba el primero, y se cuentan las revoluciones del pequeño, que basta multiplicar por 400 para saber la distancia recorrida.

El péndulo recibe el movimiento de la máquina por una trasmisión dispuesta en el interior de una de las columnas. El zócalo es de mármol negro y el resto de bronce dorado.

EL PEQUEÑO MÚSICO, copia de un cuadro de Hugh Robinson

El distinguido artista inglés de dicho nombre ha formado una especialidad de su arte, dedicándose con preferencia a la reproducción de tipos infantiles, y por cierto que descuella notablemente en este género. Varios son los premios que ha alcanzado en las exposiciones de su país, y entre otros uno por el cuadro que representa nuestro grabado. Un muchacho, indolentemente reclinado contra el tronco de un árbol de un frondoso bosquecillo, se ensaya en tocar el instrumento característico del país, especie de dulzaina, cuyos ecos destierran la nostalgia de los corazones ingleses, como los de la gaita la destierran de los de nuestros gallegos. La frescura de

las facciones del chicuelo, la apacible tranquilidad que tanto él como el paisaje respiran, la calma del cristalino riachuelo que junto á él corre, y en una palabra, el conjunto del cuadro, hacen de éste un sencillo idilio que indudablemente despertará en cuantos lo contemplan el recuerdo de su niñez, ese periodo de calma y de esperanzas halagüeñas, hartas fugaz por desgracia.

YA ESTA FUERA DE PELIGRO.
copia de un cuadro de Fed. Schlesinger

El hermoso niño perdió los brillantes colores de la infancia, y en el hogar tranquilo penetró la zozobra, el temor, el negro presentimiento. El ángel de la muerte agitaba con sus negras alas el corrompido ambiente de la cámara del enfermo, y sus compañeros de juego han sido alejados de aquella estancia en que únicamente penetran un médico que receta friamente, un padre que llora en silencio y una madre que llora y reza. No hay madre alguna que pueda resignarse á la idea de ver morir á un hijo, mientras sus labios no se nieguen á formular una plegaria. Llegó á tal punto la enfermedad que fuera necesario un milagro, y el milagro se obró, y al renacer la esperanza renació el valor, la alegría, la fe; bien así como al brillar el sol de la primavera renace la savia, el color, la vida de las pobres flores que atormentó el invierno. Entra el enfermito en periodo de convalecencia, y sus hermanitos y más íntimos compañeros son admitidos junto al lecho que fué del dolor, á condicion de que sean muy tranquilos y prudentes muchachos. Ellos cumplen lealmente su promesa, y, al contacto de la juventud, el convaleciente siente que vuelven las perdidas fuerzas y la alegría inseparable de la niñez sana y robusta. Ahora bien, ¿qué filósofo sin corazón y sin hijos es capaz de discutir con una madre la eficacia de la oración para salvar á los hijos de sus entrañas en semejantes trances?

LA INVASION DE LOS HUNOS, por Kaulbach

El imperio de Augusto, ahogado por la sangre de los mártires del cristianismo, se hundió bajo el peso de los vicios fomentados por la estulta tiranía de los Neronos, de los Calígulas y de los Heliogabalos. La austera Roma de Numa había cerrado los oídos á los prudentes consejos de la ninfa Egeria; y en la soberbia ciudad donde resonaron los aplausos tributados á los discursos de Ciceron y los ecos de las trompetas que pregonaban los triunfos de Tito, se oían solamente las estúpidas carcajadas de los mancebos entregados á la orgía ó el repugnante sonido de la moneda arrojada públicamente en el plato de las meretrices. Un pueblo corrompido está destinado á perecer, y cual Baltasar fué sorprendido en el banquete, los Hunos sorprendieron á Teodosio el Joven sentado en el festin interminable de la degenerada Roma. Nada respetaron los vencedores en su marcha asoladora sobre la ciudad eterna, ni los templos, ni los sepulcros, ni las obras de arte; ni á las mujeres por ser débiles, ni á los niños por ser inocentes. Los bárbaros no eran unos simples conquistadores arrojados de sus madrigueras por el hambre; eran los genios de la destruccion y de la venganza lanzados por el Señor sobre el mundo romano el día triste en que desbordó el vaso de su corrupcion. Por esto, despues que la tea hubo prendido fuego á los edificios, despues que la pesada maza hubo hecho pedazos las estatuas, despues que la espada hubo encontrado el camino del corazón de los legionarios, despues que los torpes lábios se hubieron posado en los lábios cárdenos de las vírgenes, despues que los pretores fueron vilmente atados á los carros de guerra del *Asote de Dios*, Atila se detuvo ante Roma á la simple presencia del Papa Leon, como el mar desencadenado se aplaca á la voz del Señor que suscita y enfrena las tempestades.

Este suceso histórico es el pintado por Kaulbach con cierta mezcla de real y de fantástico, que produce toda la grandiosa impresion que su autor se propuso.

¡FATALIDAD!

Novela original

POR FLORENCIO MORENO GODINO

(Continuacion)

Sevilla 7 de octubre

Eugenia de mi alma: creo que mi sueño de amor está á punto de desvanecerse; ¡qué volubles, qué ingratos, qué incomprensibles son los hombres!

Juzga si tengo razon para quejarme:

No he sido indiferente á Aguilar: tengo la conviccion de ello; es más, casi puedo afirmarte que por causa mia se ha hecho presentar en casa de la Marquesa. Sólo me ha hablado dos ó tres veces, y nunca de amor, y no obstante, mi instinto no me engaña, creo haberle impresionado.

Pero, según parece, los hombres varían con frecuencia de impresiones.

Hace pocos dias se ha presentado en la tertulia, la Marquesa de J.... á quien conocerás, puesto que habitualmente reside en Madrid. Es muy linda, muy discreta y además posee todas estas filigranas de la moda que tanto me agradan en tí. Desde el primer momento conocí que habia causado cierto efecto en Aguilar, que á veces la mira con disimulada insistencia, y mi corazón, ya alarmado, sufrió la otra noche un golpe doloroso.

Aguilar y un amigo suyo, el Conde de M...., estaban en pié junto al dintel de la puerta de un gabinete, al que daban la espalda ambos jóvenes. Notando que sus miradas seguían una misma direccion, me detuve un instante, sin ser sentida y les oí estas palabras, que no se apartan de mi pensamiento.

—Las señas que me diste coinciden perfectamente,—dijo el conde.

—Es verdad,—contestó Aguilar,—la Marquesa de J.... se parece mucho á ella: pudiera tomársela por su hermana mayor.

—La Marquesa no tiene hermanas.

Este diálogo, referente á la Marquesa de J...., que estaba enfrente, despues de las miradas que en más de una ocasion habia sorprendido en Aguilar, me produjo una sensacion dolorosa.

¿A quién se parece la Marquesa? ¿Es por causa de este parecido por lo que Aguilar la mira? ¿Qué significan esas miradas? ¿Porqué desde la presentacion de aquella él me *escasea* las suyas?

Estos enigmas me tienen en un estado de continua excitacion....

Prosigo mi carta que ántes de ayer no quise mandar al correo por ser ya pasada la hora, y me alegro de este retraso que me permite terminarla en distinto tono.

Vuelve á renacer la esperanza en mi corazón.

La Marquesa de J.... ha regresado á Madrid.

El Conde de M...., que me era antipático, ha salido tambien para Valencia, en donde, según parece, piensa casarse.

Disipadas *estas nubes* el horizonte se ha aclarado, y Aguilar vuelve á mirarme á mí sola.

El amor es como la vida, una sucesion de inquietudes, de luz y de sombra, de esperanza y desencantos, que le prestan el atractivo de un ideal no realizado.

Adios, querida mia.—BLANCA.

Sevilla 4 de noviembre.

¡Eugenia, Eugenia mia! Gracias á Dios, creo que voy á descansar de esta fatigosa jornada. Quisiera poder mandarte mi corazón para que contases sus alegres latidos, mas por sólo un momento; pues le necesito aquí para ser dichosa.

Sin duda la felicidad debe conquistarse á fuerza de sacrificios y de sufrimientos, porque los míos, durante este tiempo, han sido inauditos.

No ver apenas á Aguilar, retraido por la breve enfermedad y muerte de su madre; comprender y sentir su inmenso dolor y no poder estar á su lado y consolarle. ¡Ah! ¡Eugenia! ¡qué días tan crueles he pasado, qué estupor primero, qué anonadamiento despues! y todo por él, pensando en lo que sufriria aquel hijo tan cariñoso que perdía á su madre anciana de cabellos blancos, á quien servia de guia con tanto amor, como yo ví, en la Catedral. ¡Oh! te juro que hubiera hecho hasta el sacrificio de mi amor por *devolvérsela*.

Por eso no te he escrito, ¿qué habia de escribirte? ¿Podía yo acaso pensar?

Pero Dios ha recompensado mis lágrimas y los generosos movimientos de mi corazón. Léete, querida mia, y si me amas, alégrate conmigo.

Aguilar, despues del retraimiento del duelo, pasó por delante de mi casa en dos distintas ocasiones, y se limitó á saludarme tristemente.

El primer día, al verle, no pude reprimir mis lágrimas: él hubo de notarlas: se paró un momento, me miró con una expresion indefinible, y prosiguió su camino.

Llegó el día 2 de este mes.

Yo, todos los años, tengo la costumbre de ir al cementerio por la mañana á rezar por mi santa madre y á depositar una corona sobre la losa que guarda sus restos. Ya sabes que mi padre pereció en un naufragio y fué su tumba el Océano.

Cuando entré en el cementerio de San Fernando, acompañada de mi doncella, aquel recinto de la muerte estaba solitario.

Este año llevaba yo dos coronas.

Oré largo tiempo sobre la tumba de mi madre y coloqué una de ellas sobre la lápida funeraria.

Luégo registré el cementerio buscando otra lápida que yo sabia estaba allí.

Halléla por fin, dejé en ella la segunda corona y me hincé de rodillas.

Tan absorta estaba en mi oracion y en mis pensamientos, que no ví ni oí nada de lo que pasaba en derredor mio.

Cuando me incorporé y volví la cabeza, no pude reprimir un grito.

Otra persona estaba detrás de mí, además de mi doncella.

Era Aguilar.

Me miró: tomó mi mano con un movimiento rápido, é imprimió en ella un beso que me la quemó.

Yo, confusa, y sin darme cuenta de lo que hacia,

saludé sin atreverme á mirarle, y salí del cementerio....

Aquella misma tarde, á pesar de que mi tia aseguraba que hacia mucho frio, estaba yo asomada al balcon.

Pasó la hora del crepúsculo; la noche se acercaba.

Habia en el cielo algo de la claridad del verano, y, áun cuando en noviembre, me parecia aspirar los calurosos efluvios del estío: la dicha caliente el corazón.

Alcé los ojos al cielo en el que se diseñaban vagamente algunas estrellas, y ví un hermoso lucero que parecia que me miraba.

Pero una cosa negra que pasó revoloteando por delante de mí, me hizo fijar mis miradas en otra parte.

Era una golondrina que volvia á un nido fenomenalmente retrasado, situado en la cornisa de la casa de enfrente, y oyendo piar á los hijuelos, sin duda dando la bienvenida á su madre, sentí una turbacion extraña y bajé los ojos hácia la calle.

Aguilar estaba debajo de mi balcon, y me miraba.

Al verle reprimí un grito, bajé corriendo al primer piso de la casa, deshabitado ahora, abrí una ventana, me asomé, él se aproximó, y si las almas pudiésen morir, la mia hubiera muerto de alegría al oír estas palabras:

«Blanca, yo amo á usted.»—BLANCA.

PARTE SEGUNDA

Cortijo de San Juan, 20 de abril

¡Qué bueno es Dios, Eugenia, qué hermoso el mundo, qué alegre la vida, qué dichosa yo! Cuando veo cruzar por los caminos ó detenerse á la puerta de casa á pedir una limosna, á tantos pobres agobiados por la miseria y por las enfermedades, sobre todo si son mujeres y están solas, me pregunto ¿qué he hecho yo para merecer tanta felicidad? y me parece que robo una parte de ella á estos desgraciados. Entonces me asaltan vagas inquietudes, porque *¿cómo este valle de lágrimas* ha de ser un paraíso para mí sola?

Sin embargo, la felicidad no me ha hecho olvidadiza, como supones en tu última carta; tú sí que parece que huyes de mí. Apenas trascurren algunos dias despues de nuestro enlace, hago que Luis me lleve á Madrid, pero llego tarde para verte; pues á tu familia se le antoja anticipar vuestro viaje á Paris.

Luego vas á Italia y llevas traza de dar la vuelta al mundo como la *Numancia*. ¿Buscas acaso la felicidad andando de ceca en meca? ¡Tonta! La felicidad no está tan léjos; existe cerca del humilde pueblo de Villaverde del Rio, en el cortijo de San Juan, en donde esta tu servidora la ha atado de piés y manos.

No obstante, *puesto que la montaña no quiere venir á mí, yo hubiera ido á la montaña*; quiero decir que desde Madrid, yo hubiera hecho que *mi marido* (¿lo oyes? *mi marido*) me llevase á Paris, para perseguirte y reñir contigo, mas no pudo ser, porque como toda dicha humana tiene un punto negro, Luis ha estado muy delicado de salud, y en Madrid el médico le aconsejó que volviese á Andalucía á respirar el aire natal.

Afortunadamente esta nube que oscurecia mi risueño horizonte, se va disipando: Luis adquiere cada dia mayores fuerzas, está cada vez más alegre y su rostro se colora con el matiz de la salud.

Ha perdido algo de su distincion, de su *palidez aristocrática*, como dicen los novelistas; pero en cambio va ganando en belleza varonil.

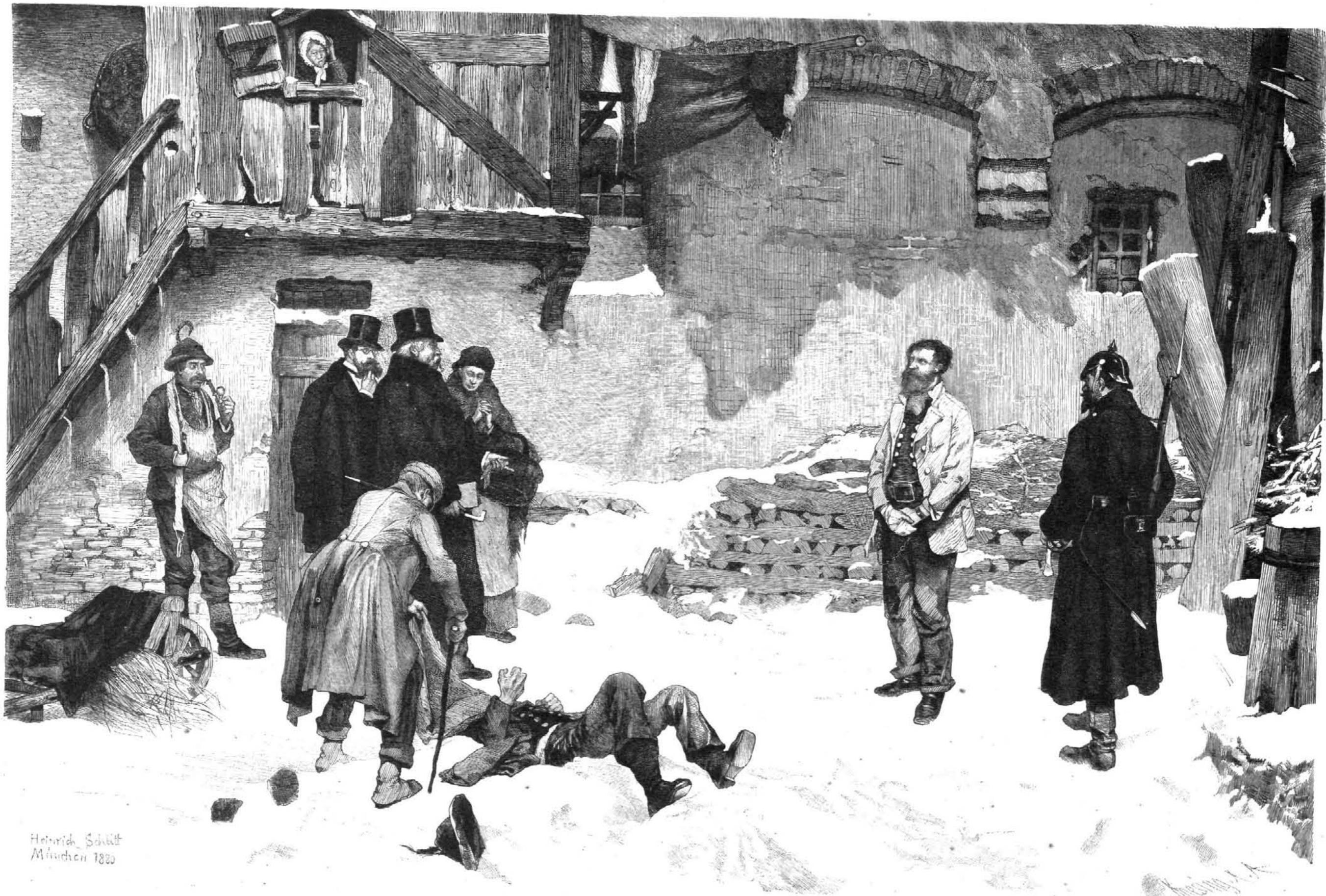
Hace una vida medio campestre que le sienta muy bien y yo le admiro en ella; pues casi la comparto con él. Me da gusto verle empuñar la azada ó guiar el arado con sus finas manos, tostado por el sol y despechugado, ó remar en el rio con el vigor de un marinero. Además tiene otros contrastes encantadores. Me traduce á Shakespeare ó á Dante, y quizá un momento despues da órdenes á sus criados de campo respecto á una siembra, poda ó barbecho.

Porque Luis sabe muchas cosas incomprensibles en él.

Conoce la flora andaluza como si la hubiese creado, sabe que cuando se desarrolla la escabiosa, se debe segar el centeno, que los cardos están en flor en el solsticio de estío, que cuando cantan mucho las ranas es la época de la siembra de los melocotoneros, que al florecer el olmo es malo exponerse á los rayos del sol, y que la luna llena es perjudicial cuando los guindales forman racimos.

Es el único y exclusivo jardinero *del jardin de Blanca*, y como esa Blanca soy yo, voy á decirte lo que es mi jardin.

Dentro de la gran cerca del cortijo, y hácia la



Heinrich Schlitt
München 1880

LA CONFRONTACION, por Enrique Schlitt



LA VIRGEN Y EL NIÑO JESUS, notable escultura de G. Doré

(Esta escultura llamó vivamente la atención en el Salon de 1880 de Paris por la original actitud del niño.—Véase la descripción, pág. 186)

parte del Norte, hay un espacio como de doscientos metros en cuadro, admirable por la fecundidad de su vegetación. Allí hay árboles de muchas especies y plantas de un sin número de familias. Enormes castaños de la India, álamos blancos, sedosos abedules, entre los que descuellan algunos pinos y dos magníficas palmeras, se besan los unos á los otros, confundiendo frutos, hojas, penachos blancos y tembladoras ramas. En medio de esta vegetación espléndida, y en una praderita matizada de flores campestres, Luis ha hecho construir un extenso kiosco, cercado de vides y enredaderas por la parte exterior, y refrescado en su recinto con el agua de un manantial que sirve para regar el jardín, y trasformado en arroyo, desagua en el río.

Verdaderamente es algo pomposo el nombre de jardín, aplicado á este pequeño espacio, en que no hay calles simétricas ó cuidadosamente torcidas, ni flores, ni estatuas, ni parterres, ni fuentes primorosamente labradas, y en donde la naturaleza se desarrolla libremente como en un bosque solitario.

Mi jardín es más bien el asilo de un sin número de pájaros, de insectos y de reptiles, que me *dau música* continuamente.

Es además un nido donde cantan dos corazones: el de Luis y el mío.

¡Qué ratos tan felices paso en él!

A la hora del crepúsculo nocturno acostábramos á sentarnos en el kiosco. Casi todas las tardes viene á vernos el cura párroco de Villaverde, anciano lleno de canas, de ciencia y de virtud, y yo gozo en oírle hablar y á veces disputar con mi marido, porque ya sabes que, aunque ignorante, soy aficionada á las conversaciones serias.

Luis tiene un defecto ó una monomanía; no sé cómo calificarlo: el de ser fatalista, y aunque sus ideas no concuerdan con las que desde su niñez me han inspirado, defiende sus creencias con tales razones, que á veces me hace dudar.

«Existe el libre albedrío, —dice,—convengo en ello; pero éste sin la libre acción es nada. El *estaba escrito* de los islamitas, es igual al *estaba de Dios* de los cristianos. Si admitís que los destinos del hombre se modifican según su modo de obrar, destruí el universo, que es el *gran todo* unido, compacto é indivisible, y divorciáis la naturaleza física de la naturaleza moral. Los profetas son unos impostores, puesto que no pudieron predecir lo que no se sabía si había de suceder ó no; y engrandeciendo al hombre empequeñecéis á Dios, que marca sus movimientos fijos al astro y con una *imprevisión* verdaderamente humana, hace al hombre árbitro de un porvenir que no conoce. Esto se parece algo al juego de la gallina ciega.

»Rompeis la vértebra del universo, que, á semejanza de un pólipo, marcha en distintas direcciones; el hombre, por donde quiera, sin saber si equivoca la senda; y el astro, *más feliz*, por un camino trazado de antemano. Los hombres y los sucesos providenciales, son *quimeras*; las conquistas que han llevado las razas y las civilizaciones de unos pueblos á otros, *hechos bárbaros*; y la *equivocación* de Colón, una *casualidad*.

»Dios es un artífice que construye una máquina muy complicada, cuyas piezas no han pensado cómo han de moverse, ó el autor de un drama, que entre bastidores, durante la representación, varía la sucesión de escenas, y retarda ó anticipa las *salidas* de los *personajes*.»

El buen sacerdote rebate, como es natural, estos argumentos y yo escucho con vivo interés estas discusiones.

A veces, cuando la conversación no es tan profunda, y versa sobre literatura, artes, historia ó viajes, *meto también mi baza*.

Esto te admirará: voy á explicártelo.

Según mi modo de pensar, la mujer, especialmente la mujer española, no ha comprendido su misión más que á medias. Nosotras, de solteras, procuramos realzar nuestras gracias, nuestras cualidades, y nuestras habilidades, ocultando los defectos: todo esto á fin de *agradar*, y fijar la elección de un hombre que ha de ser nuestro compañero en la vida. Hallamos este compañero y en agradecimiento á su preferencia, nos despojamos, por falta de cuidado, de nuestros atractivos y sólo ponemos en relieve nuestros defectos. Nunca nos vestimos para él y sí sólo algunas veces para los demás; dejamos que se llene de polvo el piano ó la cartera de dibujo; perdemos *nuestra deliciosa voz* que tanto nos enorgullece en las sociedades; olvidamos lo poquito que nos han enseñado en el colegio, y es necesario una gran fortuna y la costumbre de vivir en el mundo elegante, para que una mujer no se metamorfosee después de casada.

Buscamos nuestra felicidad en el matrimonio, que aunque participa de sacrificio, está basado en el amor, y cuando la alcanzamos, nosotras mismas

nos despojamos de ella. Somos como un ángel que se cortara las alas, ó como un avaro, que después de descubrir un tesoro, le arrojase al mar.

Queriendo, pues, apartarme de tan mal camino, procuro ser novia y mujer de Luis al mismo tiempo. Me visto con más cuidado que de soltera; me ejercito en el piano y cuando no acompaño á mi marido al campo, me encierro en su biblioteca y procuro instruirme; de suerte que cuando, como te he dicho antes, *meto mi baza* en la conversación y Luis me mira con alguna sorpresa y me dice:—¿Pero de dónde sabes tú eso?—Mis cuidados tienen su recompensa. Mi marido me quiere cada día más y me prodiga esas mil delicadas ternezas exclusivas á los hombres de inteligencia ó de nacimiento. Unas veces me besa en la cabeza y me llama *su rubia*; otras en la cara y me llama *su morenita*: comprenderás este contrasentido cuando sepas que mi *tez de azucena*, como tú decías en broma, ha tomado, con esta vida campestre, un color más sombrío.

Tal es mi vida, querida Eugenia; una sucesión de gozes tranquilos y días placenteros, animados por una idea, que sin duda debe ser la principal recompensa de los bienaventurados: la de la esperanza de que no pueden acabarse.

No obstante, prescindiendo del deseo de darte un abrazo, falta aún otra cosa á mi felicidad; aunque todavía no has amado, eres mujer: adivínala.

BLANCA

Cortijo de San Juan 3 de mayo

Querido Enrique: ¿qué he de decirte sino que soy todo lo feliz que se puede ser en el mundo? ¿Qué genio malévolos me había inspirado esas ideas fatales que me han atormentado hasta ahora? ¿Cómo no presentía el encuentro del *ángel*, como el saboyanito de la balada? Porque mi mujer es un ángel, amigo mío; ángel real, verdadero, al alcance de mi mano y comparte conmigo la prosa de la vida, poetizándola.

Tú conoces á Blanca, ó mejor dicho, no la conoces. Para tí es una rubia encantadora, con grandes ojos azules que reflejan las sensaciones de su alma, como un lago de agua cristalina el cielo; con una *boca de perlas*, un talle delicioso, y la gracia de los diez y nueve años; pero para mí es esto y mucho más, es la hada que embellece cuanto toca; la niña que alegra el hogar con sus juegos y la *mujer fuerte* que inspira amoroso respeto.

Y no obstante, cuando me casé con ella, la amaba un poco por gratitud, porque ¿cómo resistir á su pasión por mí, tan tiernamente sentida? Entonces me dije: el hombre necesita una compañera, y encuentro una que me ama; la elijo, pues, mas sin esperanza de mayor bien, sin la más mínima idea de la dicha que me aguardaba.

Entonces estaba enfermo. Los médicos decían: unos que padecía un *tumor en la región lumbar*; otros que era un *aneurisma de la aorta abdominal*, y á mi modo de ver, mis dolencias provenían de la tristeza y la desesperación. Ahora que el alma está buena, el cuerpo lo está también; mi pulmón se dilata aspirando los efluvios de la salud; mi cuerpo se robustece, y mi imaginación parece como que sale de entre un limbo de sombras.

¿Sabes á qué causa debo esta transformación? Los médicos dirán que á la vida campestre y á los aires natales; pero yo sé que es á *ella*, exclusivamente á *ella*; así es que de mis antiguas lucubraciones aún me queda una á veces. Creo que al morir mi madre su alma pasó al cuerpo de Blanca, pues sólo por esta metempsicosis me explico el amor, la ternura adivinadora y los cuidados de que soy objeto.

Enrique, soy otro hombre, pues antes era desgraciado y ahora no; pero voy á hacerte una súplica que es una advertencia: *no me hables jamás de aquello*, como en tu última carta; *no evoques fantasmas* que todavía me conmueven....

Termino y te envío esta carta dos días después de haberla comenzado.

La empecé siendo feliz y la acabo en un estado semejante al de la locura.

¡Qué abismos pueden abrirse en dos días!

Sondéalos, pues.

Antes de ayer, estando escribiéndote, entró Blanca en mi despacho, correteando y cantando, y tomándome de la mano se empeñó en que fuera á ver inmediatamente *una cosa* que le enviaban de Madrid.

¡Fatalidad!

Me llevó á su gabinete, descubrió un bulto plano tapado con una tela negra y me dijo:—Mira.

Miré.

Aquella cosa era un cuadro al óleo, y ¿sabes lo que representaba? un retrato de mujer: y ¿sabes quién es esta mujer? El *fantasma*; el sueño de

amor que cruzó por delante de mí en la feria de Sevilla: el ideal de veinte años de esperanzas realizado un sólo momento; la mujer de llama que desprende chispas que incendian para siempre el corazón.

Al ver este retrato quedé como anonadado y fascinado.

Anonadado, porque presentí el golpe que acababa de recibir; porque comprendí que mi castillo de felicidad se hundía; que un abismo surgía ante mis pies atrayéndome vertiginosamente; fascinado, porque....

Porque ella estaba allí y yo veía su imagen reproducida por el pintor con desesperadora exactitud. La profunda mirada de sus ojos llena de promesas de amor, se clavaba en mí con insistencia; su boca sonreía como aquel día de la feria, y su mano desnuda de inaudita belleza, me recordaba sus pies de hada deslizándose sobre el prado de San Sebastian.

El retrato es sólo de medio cuerpo; mas con la inducción de la memoria me le representé todo entero, envuelto en telas ligeras como una aurora entre nubecillas, é hice lo que no ha podido hacer el artista; agitarse los cabellos, palpar en las sienes el pensamiento, y moverse las facciones con una expresión altiva y graciosa á la par.

El abismo atrae, la serpiente magnetiza, el ángel produce el éxtasis, y aquel retrato causaba en mí este triple efecto.

Mi mujer me dijo yo no sé qué palabras, á las que contesté maquinalmente.

¿Comprendes estos terribles juegos de la suerte? Mi mujer tiene una amiga predilecta, y esta amiga es precisamente la única que puede acibarar su felicidad y la mía. Vivimos á cien leguas de distancia; el peligro ha pasado para mí, mi corazón se cicatriza de las chispas de *aquel incendio*, y viene un rayo y le pulveriza.

He pensado en revelárselo todo á Blanca; mas la consecuencia sería inmediata: la fe en el amor se extinguiría en su alma delicada, y la dicha huiría lejos de ella.

El retrato desaparecería también y á mí.... me faltan fuerzas para este sacrificio.

Luego, *lo que tiene que suceder, sucederá*. Adios. —LUIS.

Cortijo de San Juan, 16 de mayo

Eugenia mía: te vuelvo á dar las gracias por tu retrato. No sabes con cuánta oportunidad me lo has enviado: él será uno de mis consuelos; pues preveo que voy á necesitarlos.

En mi cielo hay nubes, en mi pensamiento sombras, en mi corazón recelos.

En torno mío gira alguna cosa desconocida.

En el carácter de Luis hay una transformación, visible sólo á los ojos de mi amor.

¿En qué consiste? no lo sé.

Le he sorprendido meditando, con la cabeza inclinada; su rostro vuelve á palidecer; su voz, al hablarme, se altera; algunas veces parece como que huye de mí, y otras me estrecha entre sus brazos con una ternura que me da miedo.

—¿Qué tienes, Luis?—le pregunté en una ocasión.

El tardó en responderme, y me contestó:

—Nada, querida mía, lo que todos los años á la salida de la primavera; opresión en el corazón por exceso de sangre.

Pero estas inquietudes no eran más que el amago del golpe que iba á recibir.

Mi marido marchó antes de ayer á Valencia, por causa de un asunto, según él, urgentísimo é interesante: se trata de un pleito entablado en compañía de su amigo el Conde de M.... referente á bienes que radican en aquella ciudad. Yo le he instado para que me llevase consigo; pero él ha rehusado alegando razones que no me han convencido, entre ellas la de que su ausencia va á ser muy breve. ¡Dios lo quiera!

Héme, pues, sola, contando las horas que pasan, recorriendo estos sitios que él animaba con su presencia; buscando en vano en la lectura el olvido de mis pensamientos, y esperando su vuelta, ó por lo menos carta suya con la más viva ansiedad.

Su viaje ha parecido una fuga: anticipó la hora y me sorprendió en la cama, medio dormida. Yo quise vestirme y acompañarle hasta el camino, mas él no lo consintió.

¿Qué es esto, Eugenia, qué sucede? ¿son así las cosas naturales de la vida? ¿es una puerilidad mía este recelo que siento en el corazón?

Escríbeme pronto, querida mía.—BLANCA.

(Continuará)

NOTICIAS GEOGRAFICAS

A las expediciones al polo Norte de que hemos hablado en nuestros números anteriores, debemos añadir hoy otra, cuya facilidad ó dificultad de ejecucion podrán calcular nuestros lectores por los datos siguientes.

El jefe de esta nueva expedición es el comandante inglés Cheyne, y el medio de que piensa valerse no es el usado hasta aquí por todos sus predecesores, sino que se propone llegar al punto septentrional de la tierra en globo, ó mejor dicho, en tres globos unidos. Dos años hace que el comandante Cheyne viene haciendo los preparativos necesarios para su arriesgada empresa, y en estos momentos se halla en Montreal (Canadá) con el objeto de interesar en ella al público americano.

El iniciador de la misma desea que los gastos de la expedición se sufragan por mitad entre ingleses y americanos. Cálculase que aquellos ascenderán á 80,000 duros: los tres globos, que se han de construir en Inglaterra, costarán 20,000; Nueva York será el punto de partida de la expedición.

«Iremos embarcados, dice M. Cheyne, hasta la bahía de San Patricio, donde el capitán Narés encontró un inmenso yacimiento de carbon de piedra casi á flor de tierra. Allí construiremos una casa sobre el carbon, instalaremos aparatos y fabricaremos gas hidrógeno para los globos. Dicho punto está á 6 millas del sitio en que inverna el capitán Narés con su *Discovery* en 1875-76, á 496 millas del polo, al cual podremos llegar en 18 ó 24 horas, si tenemos viento favorable.»

El comandante Cheyne añade que el reciente fracaso de la *Jeannette*, es una prueba más de la imposibilidad de llegar en buque al polo Norte. En su concepto, la región polar es un archipiélago aprisionado en un océano de hielo, sin ninguna abertura natural para la navegación.

Cada globo llevará un trineo, una lancha y viveres para cincuenta y un días, é irá soltando hilo telegráfico á medida que se aleje para mantenerse en comunicacion con la estación principal. Los globos irán lastrados de modo que no puedan elevarse mucho.

El promotor de la expedición no cree que el frío dificulte el viaje en globo, pues este se verificará en el mes de junio, es decir, en la época del solsticio de estío, cuando el sol se halla á mayor altura; y áun asegura que los viajeros aéreos tendrán que quitarse los abrigos para no sudar.

La expedición se compondrá de 17 hombres, á los cuales se agregarán en Groenlandia, en calidad de guías, tres esquimales familiarizados con la mayor parte de la región que se ha de explorar.

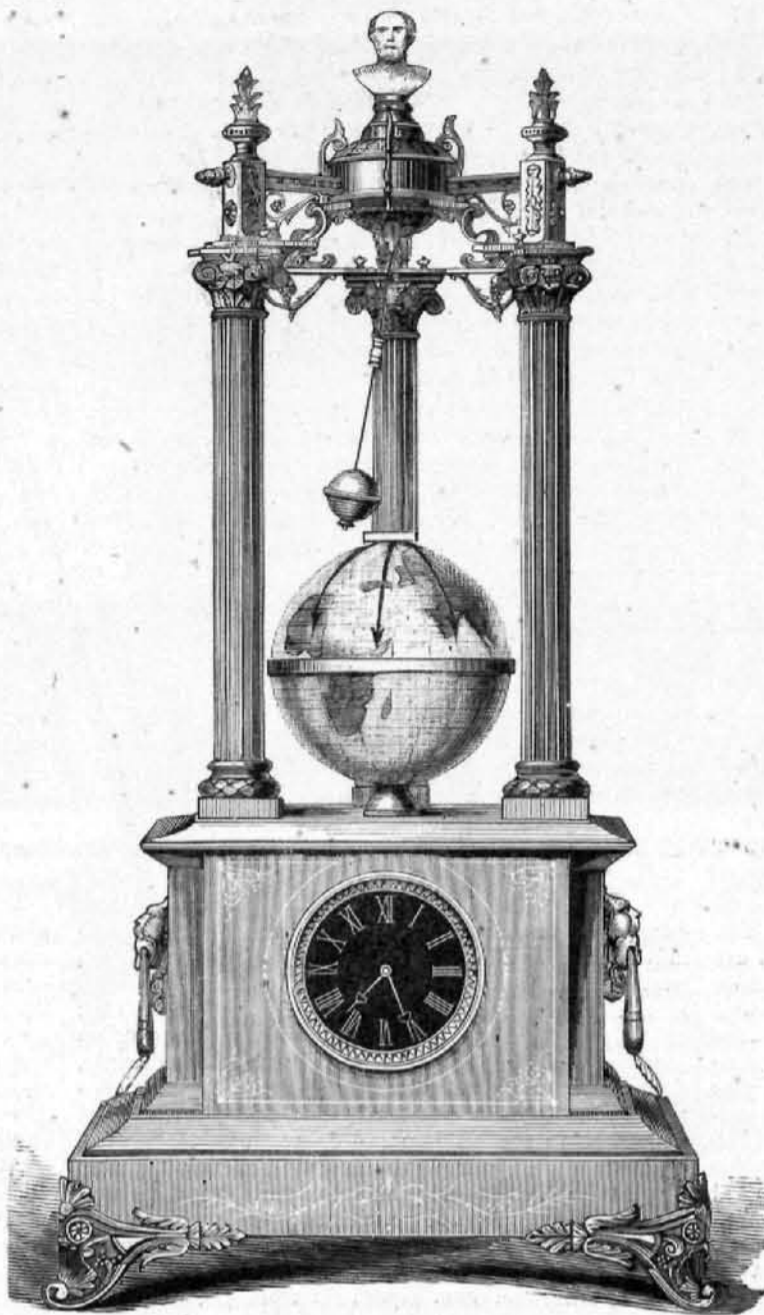
El gobierno dinamarqués ha dado ya órden á las autoridades de Groenlandia para que presten toda clase de auxilios á esta expedición polar de nuevo género.

Existe en las inmediaciones del pueblecillo de Beppomura, provincia ó ken de Kotchi (Japon), una caverna en la que nadie se atrevió á penetrar de muchísimos siglos á esta parte. Segun creencia popular, era residencia de un dios que castigaba con una muerte horrible al que se atrevía á introducirse en ella. Un individuo, más escéptico que sus compatriotas, tuvo el valor de acometer esta empresa, y por cierto que el resultado no pudo ser más satisfactorio. Descubrió, en efecto, á un dios, á un dios ante el cual todos inclinan su frente: el oro. Los filones de este metal yacían en el fondo del antro sagrado. Hizose un estudio preliminar de dichos lugares y esta mina parece en realidad tan rica, que se han adoptado las medidas convenientes para dar principio á los trabajos de explotación.

La inmigración en los Estados Unidos durante el año económico que terminó en 30 de junio de 1881, ha sido la más numerosa que hasta el presente ha podido consignarse. La Union ha recibido durante estos doce meses, no deducida la emigración, 669,431 individuos, de los cuales 210,485 proceden de Alemania; 153,718 de la Gran Bretaña y Canadá; 49,760 de Suecia; 22,705 de Noruega; 15,387 de Italia; 11,890 de China y 11,293 de Suiza.

NOTICIAS VARIAS

Para formarse una idea de la asiduidad con que los físicos se dedican á los estudios de electricidad y al creciente desarrollo de los adelantos de esta, bastará decir que en 1881 se concedieron en Inglaterra 237 privilegios de invención relativos á la producción de la electricidad, al transporte de la fuerza y al alumbrado eléctrico. Edison figura á la cabeza con 24 privilegios; Swam y Lane Fox con 7 cada uno; Faure con 3 por sus acumuladores y Maxim con 2.



RELOJ UNIVERSAL O GEOSCÓPIO, de Pablo de Beaux, de Leipzig

Desde que California está en manos de los norteamericanos y la riqueza de las minas de oro va menguando, aplicanse sus activos habitantes á la agricultura con la energía, cálculo é iniciativa que les distingue. Numerosísimas son ya sus viñas, y extraordinaria su producción de vinos, muchos de ellos idénticos á los más celebrados de Francia; no ménos importante es la producción de otras frutas, expidiéndose cargamentos de manzanas, peras, duraznos y otras hasta á Europa, á los mercados de Paris, Lóndres, Hamburgo, etc. Cálculase que en California se ponen ahora anualmente en conserva para la exportación y para el consumo en los mismos Estados Unidos unos 15 millones de kilogramos de fruta, que luego se remiten á todos los puntos en doce millones de latas, y eso que el transporte desde Sacramento á Nueva York cuesta por el ferrocarril del Pacifico de 2,000 á 3,500 pesetas por vagón, y 5,200 en tren á gran velocidad, por cuya razón se envían por mar las frutas en conserva, que no corren tanto peligro á causa de la mayor ó menor tardanza, por el istmo de Panamá ó por el cabo de Hornos. Una sola casa de Sacramento, la de Brewez, ocupa en la temporada 400 personas en el embalaje; embarca diariamente 1,500,000 kilogramos de fruta, ascendiendo su gasto diario en jornales y demás á 1,500 pesetas.

EL PETRÓLEO. — Es ya sabido que la mayor parte de este combustible nos viene de los Estados Unidos, á pesar de que es indudable que en nuestro suelo existen yacimientos importantes para cuya explotación sólo se requieren empresas industriales inteligentes, energías y probas, conforme se hace en otros países, especialmente en Rusia, Austria y Prusia. Los indios pieles rojas conocían el petróleo desde tiempos inmemoriales y lo empleaban en sus ceremonias religiosas y como medio curativo. En un mapa del año 1670 encuéntrase ya un sitio señalado por *Fuente bituminosa* en la Pensilvania actual, donde los yacimientos ocupan una longitud de 100 kilómetros, que se extiende paralelamente á los Montes Alleghany; la superficie beneficiable es de 102 kilómetros cuadrados. Suelen aquellos formar allí tres capas distintas: la primera, que sólo da una especie de brea espesa, se halla como á 70 metros de profundidad; la segunda capa arenosa empapada de aceite mineral está á 40 metros debajo de la primera; y poco más ó ménos á la misma distancia debajo de la segunda encuéntrase la tercera, más fina y más abundante, puesto que su potencia varía de 7 á 20 metros. Muchos de estos pozos de los que se explotan

unos 170, exhalan gases combustibles á veces en grandísima cantidad, como el llamado Newton, cerca de Titusville, que da 150,000 metros cúbicos cada 24 horas. Cerca del pueblo de Ontario, en el Canadá, arde uno de estos pozos de gas desde hace muchos meses, alumbrando de noche el país á grandísima distancia con su columna de fuego, alta de 10 metros, atrayendo las aves que deslumbradas acuden y encuentran la muerte, de igual modo que los mosquitos y polillas, en la llama de una luz. Otro pozo de gas arde cerca de Greensborough en la Pensilvania, presentando una columna de fuego de 20 centímetros de grueso por 35 metros de alto. Ahora se ocupan allí en apagar este fuego y llevar el gas á Pittsburg, distante 24 kilómetros, para hacerlo servir en este último punto para el alumbrado y como combustible.

A principios de nuestro siglo pagábase el litro del petróleo en bruto en la misma capital de la Pensilvania á 20 pesetas. Ahora, lejos del país donde se produce, se paga el litro de petróleo refinado á poco más de media peseta en detall.

En ninguna parte, sin embargo, parece ser este valioso mineral tan abundante como en Rusia, en todas las comarcas que lindan con el Mar Caspio, así como en el Asia Menor, Persia y Turkestan, calculándose la longitud de la zona bituminosa en más de 3,000 kilómetros. En el distrito de Baku se obtienen ya 320,000 toneladas métricas anuales de este combustible. En el de Tamau da un pozo abierto en 1866 cerca de 9 millones de rublos anuales de aceite; y otro abierto por el cónsul inglés Churchill cerca de Balajama se asegura que da 400 toneladas diarias: en la península de Apcheron hasta 2,400 toneladas diarias inundan por falta de envases todos los alrededores.

CRONICA CIENTIFICA

LA ACÚSTICA Y LA FILOSOFÍA

¡Qué relaciones tan extrañas se presentan á veces entre las cosas más opuestas!

Con unas ó con otras formas siempre ha sido uno de los problemas fundamentales de la filosofía el de hacer compatibles la *unidad* y la *variedad*, lo *uno* y lo *múltiple*. Muchos objetos, ó por mejor decir todos los objetos, existen en el espacio ocupando en él distintos lugares, y ocupando instantes diversos en el tiempo cada uno de ellos. Así uno cualquiera se afirma, en cierto modo, como individuo independiente ante los demás y á ellos se opone: así la multiplicidad es clara, se comprende sin esfuerzo; se vé, se toca: la afirmación de lo múltiple es la afirmación fundamental de todas las escuelas sensualistas, de todo sistema en que el materialismo domine y de una buena parte de las sectas positivistas: es lo primitivo, lo fácil, lo que entra por los ojos en forma de imágenes diferentes, lo que el tiempo y el espacio nos brindan con su diversidad de lugares, puntos, períodos y momentos.

Si: el mundo es lo múltiple, lo diverso, lo vario: borrad el número realizado y presente, y caéis en la nada, y el universo se desvanece como caprichoso sueño que se hunde en las sombras y en el olvido, esa otra horrible sombra del ser humano.

Pero entre los objetos múltiples existen múltiples relaciones, siquiera se reduzcan á las más elementales y sencillas, á las de fuerzas mutuas, y movimientos y choques; y cuenta que decir *relación*, es decir y afirmar algo superior, ó algo común á los objetos ó seres entre sí relacionados y cuyas relaciones estudiamos. Y esto que es común á los elementos de la multiplicidad, y está en todos, y los une y enlaza y pone en comunicacion, ya no es múltiple, ó al ménos no lo es como ellos: goza de una existencia superior, es una unidad puesta en comunicacion con la variedad que encierra en sí: quizá sea otro aspecto de la multiplicidad misma, pero ello es que se muestra como en oposicion con ella.

¿Qué es la fuerza á distancia, esa hipótesis necesaria de las más altas teorías de la moderna física, sino un aspecto de la *unidad de la materia*? Ella une, enlaza, separa ó acerca, mundos, soles, cuerpos, moléculas y átomos: ella da vida al universo, y convierte en admirable organismo, lo que sin ella seria polvo disperso en el seno del espacio: suprimid atracciones y repulsiones, el movimiento que engendran, y la palpitation rítmica y sublime que de sus contrarios impulsos nace, y el cosmos no es otra cosa que un pavoroso desierto, que infinito arenal rellenando el espacio; más pavoroso, más muerto mil veces, que todos los desiertos y todos los arenales africanos, porque no habria ni viento que lo removiera, ni simoun que en él levantase gigantescas montañas, ni remolinos que le diesen aparente vida y pasajera animación: átomos separados, inmóviles, fijos como petrificación del espacio; el infinito hecho momia, el cosmos osificado.

Pues si esto es verdad palmaria, y nadie que en ello medite sería y desasposadamente puede negarlo, ya tenemos aquí, desde el primer instante, el gran problema, el eterno dualismo, la invencible antinomia, el sublime tormento de filósofos y pensadores: lo *múltiple* representado por el átomo; lo *uno* representado por la fuerza; *unidad* respecto al átomo, siquiera encontremos, penetrando más en la fuerza misma, que es ella por sí

multiplicidad, y exige unidades que la contengan.

Tenemos por consiguiente:

1.º El *átomo*, ocupando una posición en el espacio, subordinado a él, dándole contenido y realidad.

2.º La *fuerza*, que desde el momento que ata, relaciona y pone en comunicación dos átomos distintos, y está a la vez en los dos, abarca la diversidad del espacio y es superior a él.

Y estos términos son evidentes, necesarios, invencibles. Y prosiguiendo en escala ascendente, el mismo problema, la misma necesidad, la misma contradicción formal irá reproduciéndose hasta llegar al hombre, y elevarse en su conciencia al más alto grado de lo contradictorio y de lo necesario.

No hay unidad conocida superior a la conciencia: no hay unidad en que mayor variedad, más rica, más espléndida, más universal, esté como aprisionada por misterioso encanto y maravillosa fórmula.

Pues bien, y vengamos al segundo término de nuestro artículo, en la *teoría del sonido*, este formidable problema parece como si recibiera un remedo de solución: en ella, como en todas partes, preséntase el monstruo de la antinomia kantiana, pero en ella la ciencia del cálculo y la de la experiencia encuentran algo, si no para vencerle, para aquietarle al menos.

Las varias notas que llegan en un momento dado, a un punto del espacio, son como seres distintos que en ese punto van a luchar, y a plantear en él la contradicción, el conflicto, el dualismo de siempre. Si fueran dos átomos, la solución sería imposible; pero son dos vibraciones, y dos vibraciones de amplitudes infinitamente pequeñas, y así es que se superponen sin destruirse, y se funden en una unidad superior sin anularse, ni aminorarse siquiera, y llegan a lo *uno* sin dejar de ser *varias*. Hasta tal punto que el oído, instrumento finísimo, resuelve a su manera esta ineludible contradicción; y cuando a él llegan varias notas sabe distinguir, y *qué notas son individualmente*; y aprecia a la vez algo superior a todas ellas, algo que las envuelve, algo que resalta sobre aquella variedad acústica y que se llama *acorde, melodía, armonía,*

pensamiento musical, según los casos, y no es en el fondo más que un perdido reflejo, un eco lejano, un rayo de luz pasando por las grietas del edificio mundanal, una resonancia que se abre paso por el estrépito de las esferas; reflejo, eco y resonancia, digo, de luces para todas nuestras sombras, de armonías para todas nuestras discordancias, de consuelos para todos nuestros dolores, de soluciones para todos nuestros problemas, que en lo desconocido existen como esencia inmortal de una inmortal verdad.

Pongamos un ejemplo, común, sencillo, familiar a todos. *Do, mi, sol, do*—suspiran uno ó varios instrumentos, y en esferas vibrantes se convierten y por el aire se dilatan, y a mi oído llegan. Pues ninguna de estas cuatro notas dejará de ser lo que es aunque su esfera de vibración se cruce con otras superficies vibrantes, antes bien

todas ellas, a la par, armónicamente, sin perturbarse, irán dibujando por sus intersecciones, contornos y segmentos, admirables rosetones, bóvedas fantásticas, ojivas disolventes, todo un mundo invisible de combinaciones de la esfera. Y siempre el *do* será *do*, y el *mi* conservará su individualidad, y el *sol* mantendrá invariable el número de sus vibraciones, y sin embargo, una misma *unidad armónica* flotará por decirlo así sobre este conjunto de notas.

En resumen, y esto es lo importante, el oído aprecia al mismo tiempo y sin confundirlas estas dos cosas: en primer lugar, las *notas aisladas*, que es el elemento múltiple, la variedad, el número, el primer término de la constante antinomia de todo ser, de todo fenómeno, de toda ley; en segundo lugar, la *armonía*, ó la *melodía*, ó el *acorde* y *concordancia* de las cuatro notas; algo que flota sobre ellas, que las envuelve, que unas veces parece como que brota de su conjunto a manera que el perfume brota de las flores, ó la espuma de las olas, ó los resplandores de la luz; y otras veces diríase que la *unidad* es la que da vida, y determina y particulariza las notas aisladas como emanación suya.

Las *notas aisladas*, por una parte, la *unidad armónica* de ellas, por otra: toda la acústica no es más que el estudio de ambos términos, y en este estudio vienen a tomar puesto todos los sonidos individuales y todas sus combinaciones: las primeras representantes de las escuelas sensualistas, de las que no ven más que lo vario y lo distinto; las segundas en sus varias formas de unión y concordancia, simbolizando el esfuerzo de los grandes pensadores para pasar, desde el panteísmo, que en amoroso arrebató por la unidad niega toda la individualidad distinta, a una definitiva armonía de ambos términos contradictorios.

¿Son éstas vagas analogías? ¿imágenes más ó menos poéticas? ¿semejanzas más ó menos profundas?

¿O son, por el contrario, identidades íntimas y sustanciales?

El porvenir lo dirá.

JOSÉ ECHEGARAY.



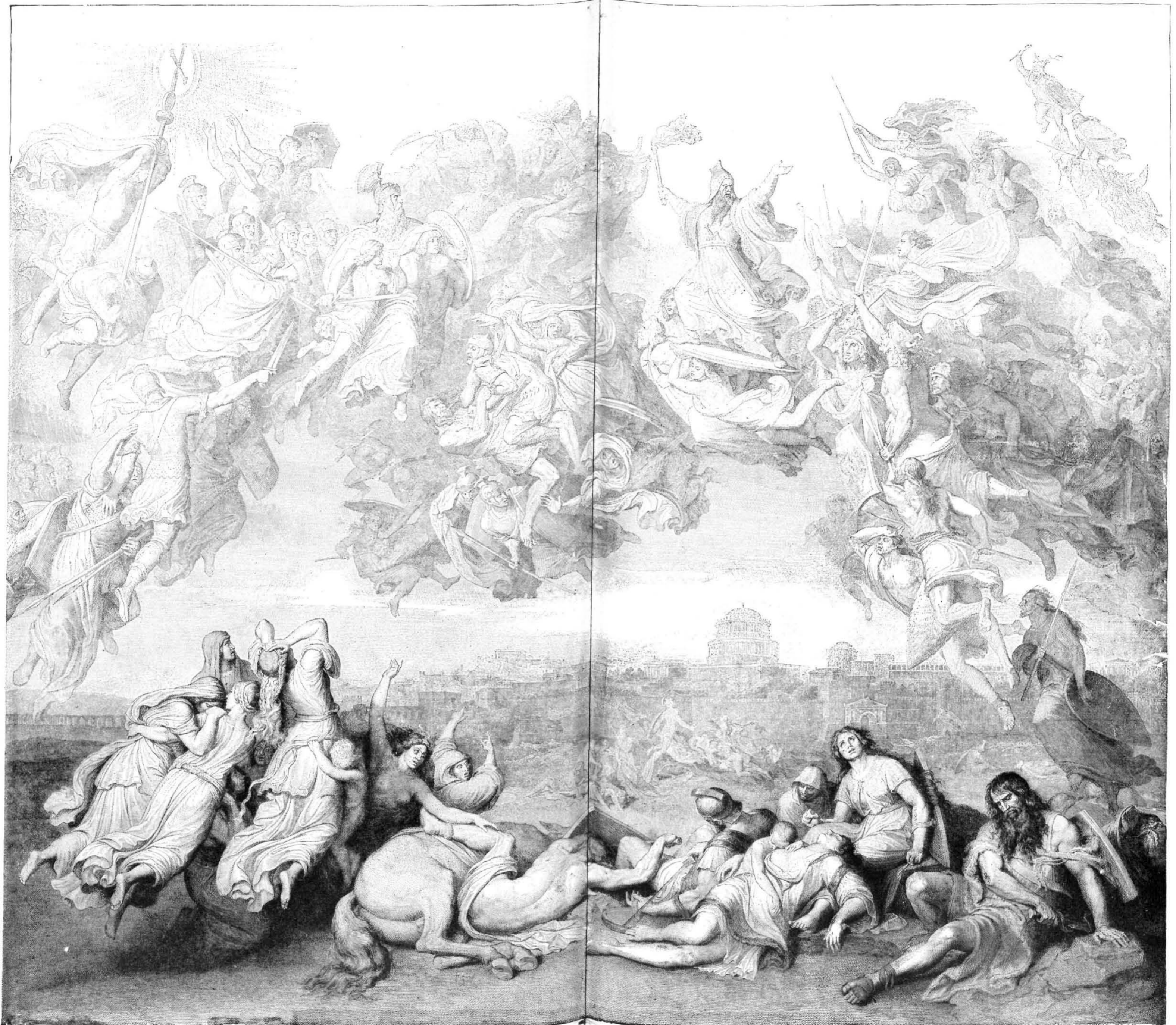
EL PEQUEÑO MUSICO, copia de un cuadro de Hugh Robinson



YA ESTA FUERA DE PELIGRO, copia de un cuadro de Fed. Schlesinger

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



LA INVASION DE LOS HUNOS (POR G. KAULBACH)
© Biblioteca Nacional de España

